

# Espíritu misionero siguiendo las propuestas de Aparecida



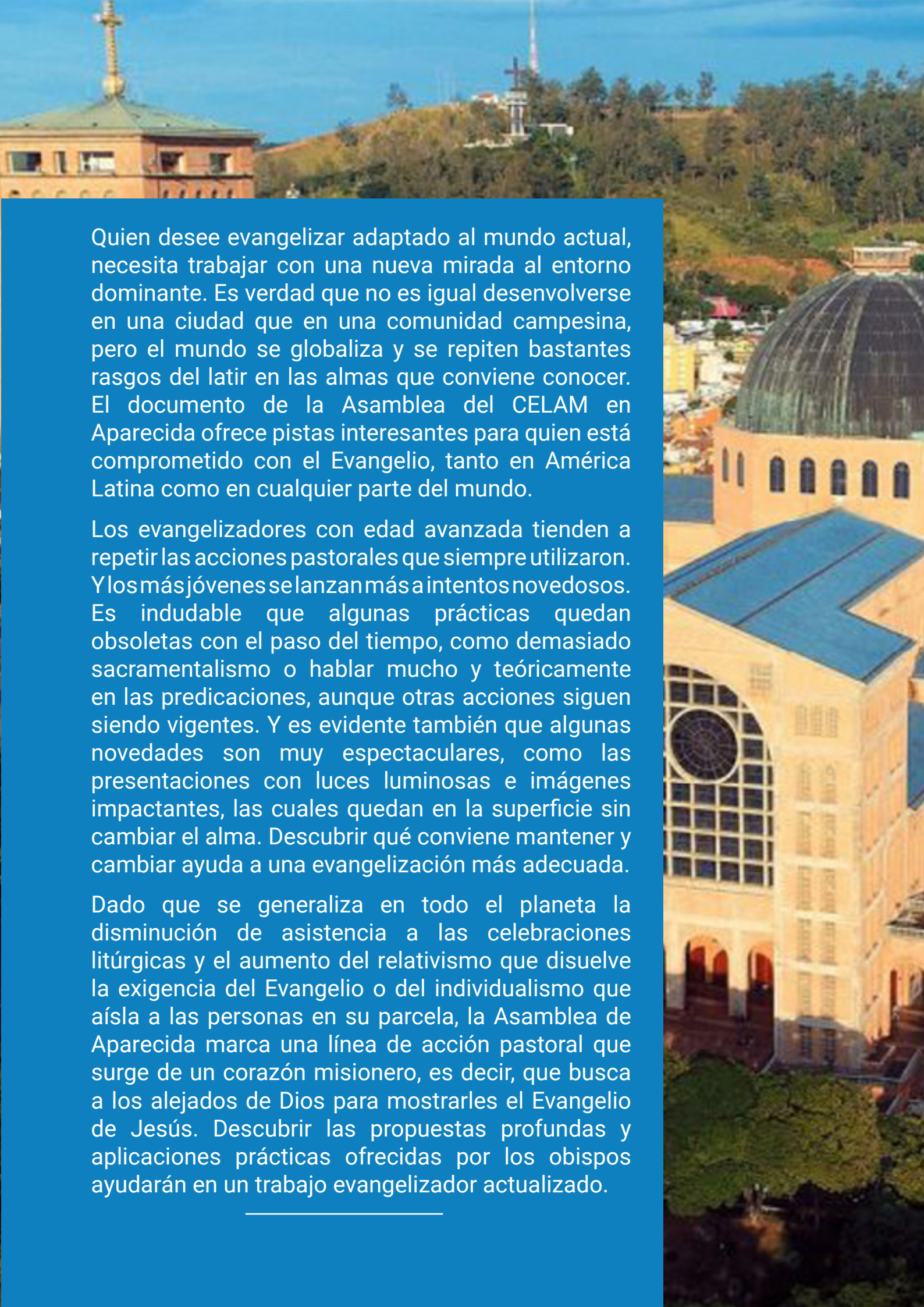


# INDICE

---

- 02 Aparecida: Clave de lectura para la misión de la Iglesia Pastoral en clave misionera
- 05 Cultura urbana y conversión pastoral en América Latina
- 07 Responsabilidad evangelizadora de todos los cristianos
- 11 Diagnóstico y perspectivas para la nueva evangelización en América Latina





Quien desee evangelizar adaptado al mundo actual, necesita trabajar con una nueva mirada al entorno dominante. Es verdad que no es igual desenvolverse en una ciudad que en una comunidad campesina, pero el mundo se globaliza y se repiten bastantes rasgos del latir en las almas que conviene conocer. El documento de la Asamblea del CELAM en Aparecida ofrece pistas interesantes para quien está comprometido con el Evangelio, tanto en América Latina como en cualquier parte del mundo.

Los evangelizadores con edad avanzada tienden a repetir las acciones pastorales que siempre utilizaron. Y los más jóvenes se lanzan más a intentos novedosos. Es indudable que algunas prácticas quedan obsoletas con el paso del tiempo, como demasiado sacramentalismo o hablar mucho y teóricamente en las predicaciones, aunque otras acciones siguen siendo vigentes. Y es evidente también que algunas novedades son muy espectaculares, como las presentaciones con luces luminosas e imágenes impactantes, las cuales quedan en la superficie sin cambiar el alma. Descubrir qué conviene mantener y cambiar ayuda a una evangelización más adecuada.

Dado que se generaliza en todo el planeta la disminución de asistencia a las celebraciones litúrgicas y el aumento del relativismo que disuelve la exigencia del Evangelio o del individualismo que aísla a las personas en su parcela, la Asamblea de Aparecida marca una línea de acción pastoral que surge de un corazón misionero, es decir, que busca a los alejados de Dios para mostrarles el Evangelio de Jesús. Descubrir las propuestas profundas y aplicaciones prácticas ofrecidas por los obispos ayudarán en un trabajo evangelizador actualizado.

---



## *Aparecida: Clave de lectura para la misión de la Iglesia*

S.S. Francisco | Fuente: [www.news.va](http://www.news.va)

El documento de Aparecida es amplio. Estudiarlo a fondo es costoso para quien lee poco o vive en actividades pastorales muy demandantes de tiempo y esfuerzo. Para ellos y para todos es útil conocer los puntos relevantes de este documento y aprovecharlos en las tareas diarias.

Ofrecemos a continuación un compendio del discurso pronunciado por el Papa (2013) a los obispos brasileños, que expone puntos importantes para el trabajo pastoral.

### *Aparecida: Clave de lectura para la misión de la Iglesia*

En Aparecida, Dios ha ofrecido su propia Madre al Brasil. Pero Dios ha dado también en Aparecida una lección sobre sí mismo, sobre su forma de ser y de actuar. Una lección de esa humildad que pertenece a Dios, como un rasgo esencial y que está en el ADN de Dios.

En Aparecida hay algo perenne que aprender sobre Dios y sobre la Iglesia; una enseñanza que ni la Iglesia en Brasil, ni Brasil mismo deben olvidar. En el origen del evento de Aparecida, está la búsqueda de unos pobres pescadores. Mucha hambre y pocos recursos. La gente siempre necesita pan. Los hombres comienzan siempre por sus necesidades, también hoy. En primer lugar, aparece el esfuerzo, quizás el cansancio de la pesca, y, sin embargo, el resultado es escaso: un revés, un fracaso. A pesar del sacrificio, las redes están vacías.

Después, cuando Dios quiere, Él mismo aparece en su misterio. Las aguas son profundas y, sin embargo, siempre esconden la posibilidad de Dios; y Él llegó por sorpresa, quizás

cuando ya no se lo esperaba. Siempre se pone a prueba la paciencia de los que le esperan. Y Dios llegó de un modo nuevo, porque siempre Dios es sorpresa: una imagen de frágil arcilla, ennegrecida por las aguas del río, también envejecida por el tiempo. Dios aparece siempre con aspecto de pequeñez. Así apareció entonces la imagen de la Inmaculada Concepción. Primero el cuerpo, luego la cabeza, después cuerpo y cabeza juntos: unidad. Lo que estaba separado recobra la unidad.

El Brasil colonial estaba dividido por el vergonzoso muro de la esclavitud. La Virgen de Aparecida se presenta con el rostro negro, primero dividida y después unida en manos de los pescadores. En Aparecida, desde el principio, Dios nos da un mensaje de recomposición de lo que está separado, de reunión de lo que está dividido. Los muros, barrancos y distancias, que también hoy existen: están destinados a desaparecer. La Iglesia no puede desatender esta lección: ser instrumento de reconciliación.

Los pescadores no desprecian el misterio encontrado en el río, aun cuando es un misterio que aparece incompleto. No tiran las partes del misterio. Esperan la plenitud. Y ésta no tarda en llegar. Hay algo sabio que hemos de aprender. Hay piezas de un misterio, como partes de un mosaico que vamos encontrando. Nosotros queremos ver el todo con demasiada prisa, mientras que Dios se hace ver poco a poco. También la Iglesia debe aprender esta espera. Después, los pescadores llevan a casa el misterio. La gente sencilla siempre tiene espacio para albergar el misterio. Tal vez hemos reducido nuestro hablar del misterio a una explicación racional. Pero, en la gente, el misterio entra por el corazón. En la casa de los pobres, Dios siempre encuentra sitio.

Los pescadores arrojan el misterio de la Virgen que han pescado, como si tuviera frío y necesitara calor. Dios pide que se le resguarde en la parte más cálida de nosotros mismos: el corazón. Después será Dios quien irradie el calor que necesitamos. Pero primero entra con la astucia de quien mendiga. Los pescadores cubren el misterio de la Virgen con el pobre manto de su fe. Llamen a los vecinos para que vean la belleza encontrada, se reúnen en torno a ella, cuentan sus penas en su presencia y le encomiendan sus preocupaciones. Hacen posible así que las intenciones de Dios se realicen: una gracia, y luego otra; una gracia que abre a otra; una gracia que prepara a otra. Dios va desplegando gradualmente la humildad misteriosa de su fuerza.

Hay mucho que aprender de esta actitud de los pescadores. Una iglesia que da espacio al misterio de Dios; una iglesia que alberga en sí misma este misterio, de manera que pueda maravillar a la gente, atraerla. Solo la belleza de Dios puede atraer. El camino de Dios es el de la atracción. A Dios, uno se lo lleva a casa. Él despierta en el hombre el deseo de tenerlo en su propia vida, en su propio hogar, en el propio corazón. Él despierta en nosotros el deseo de llamar a los vecinos para dar a conocer su belleza. La misión nace precisamente de este hechizo divino, de este estupor del encuentro. Hablamos de la misión, de Iglesia misionera. Pienso en los pescadores que llaman a sus vecinos para que vean el misterio de la Virgen. Sin la sencillez de su actitud, nuestra misión está condenada al fracaso.

La Iglesia siempre tiene necesidad apremiante de no olvidar la lección de Aparecida, no la puede desatender. Las redes de la Iglesia son frágiles, quizás remendadas; la barca de la Iglesia no tiene la potencia de los grandes transatlánticos que surcan los océanos. Y, sin embargo, Dios quiere manifestarse precisamente a través de nuestros medios, medios pobres, porque siempre es Él quien actúa. El resultado del trabajo pastoral no se basa en la riqueza de los recursos, sino en la creatividad del amor. Ciertamente, es necesaria la tenacidad, el esfuerzo, el trabajo, la planificación, la organización, pero hay que saber ante todo que la fuerza de la Iglesia no reside en sí misma, sino que está escondida en las aguas profundas de Dios, en las que ella está llamada a echar las redes.

Otra lección que la Iglesia ha de recordar siempre es que no puede alejarse de la sencillez, de lo contrario olvida el lenguaje del misterio y se queda fuera, a las puertas del misterio y, por supuesto, no consigue entrar en aquellos que pretenden de la Iglesia lo que no pueden darse por sí mismos, es decir, Dios. A veces, perdemos a quienes no nos entienden porque hemos olvidado la sencillez, importando de fuera también una racionalidad ajena a nuestra gente. Sin la gramática de la simplicidad. La Iglesia se ve privada de las condiciones que hacen posible pescar a Dios en las aguas profundas de su misterio. Aparecida se hizo presente en un cruce de caminos. La vía que unía Río de Janeiro, la capital, con San Pablo, la provincia emprendedora que estaba naciendo, y Minas Gerais, las minas tan codiciadas por las Cortes europeas: una encrucijada del Brasil colonial. Dios aparece en los cruces. La Iglesia en Brasil no puede olvidar esta vocación inscrita en ella desde su primer aliento: ser capaz de sístole y diástole, de recoger y difundir.

### *Estado permanente de misión y conversión pastoral*

Sobre la misión, se ha de recordar que su urgencia proviene de su motivación interna: la de transmitir un legado. Y, sobre el método, es decisivo recordar que un legado es como el testigo, la posta en la carrera de relevos: no se lanza al aire y quien consigue agarrarlo, bien, y quien no, se queda sin él. Para transmitir el legado hay que entregarlo personalmente, tocar a quien se le quiere dar, transmitir este patrimonio.

Sobre la conversión pastoral, quisiera recordar que pastoral no es otra cosa que el ejercicio de la maternidad de la Iglesia. Se requiere, pues, una Iglesia capaz de redescubrir las entrañas maternas de la misericordia. Sin la misericordia, poco se puede hacer hoy para insertarse en un mundo de heridos, que necesitan comprensión, perdón y amor. En la misión, también en la continental, es muy importante reforzar la familia, que sigue siendo la célula esencial para la sociedad y para la Iglesia; los jóvenes, que son el rostro futuro de la Iglesia; las mujeres, que tienen un papel fundamental en la transmisión de la fe. No reduzcamos el compromiso de las mujeres en la Iglesia, sino que promovamos su participación activa en la comunidad eclesial. Si la Iglesia pierde a las mujeres en su total y real dimensión, se expone a la esterilidad.

Aparecida destaca también la vocación y la misión del varón en la familia, la Iglesia y la sociedad como padre, trabajador y ciudadano. ¡Ténganlo en cuenta!



# *Pastoral en clave misionera*

Carta del Papa Francisco a los obispos que participan de la 105 Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Argentina de 2013.

Papa Francisco | Fuente: Zenit.org

Queridos Hermanos: Van estas líneas de saludo y también para excusarme por no poder asistir debido a “compromisos asumidos hace poco”, ¿suena bien? Estoy espiritualmente junto a ustedes y pido al Señor les acompañe mucho en estos días.

Les expreso un deseo. Me gustaría que los trabajos de la Asamblea tengan como marco referencial el Documento de Aparecida y Navega mar adentro. Ahí están las orientaciones que necesitamos para este momento de la historia. Sobre todo, les pido que tengan especial preocupación por crecer en la misión continental, en sus dos aspectos: misión programática y misión paradigmática. Que toda la pastoral sea en clave misionera.

Una Iglesia que no sale de su espacio rutinario, a la corta o a la larga, se enferma en la atmósfera viciada de su encierro. Es verdad también que a una Iglesia que sale le puede pasar lo que a cualquier persona que va a la calle: tener un accidente. Ante esta alternativa, les quiero decir francamente que prefiero mil veces una Iglesia accidentada que una Iglesia enferma. La enfermedad típica de la Iglesia encerrada es la autorreferencial; mirarse a sí misma, estar encorvada sobre sí misma como aquella mujer del Evangelio. Es una especie de narcisismo que nos conduce a la mundanidad espiritual y al clericalismo sofisticado, y que luego nos impide experimentar “la dulce y confortadora alegría de evangelizar”.

Les deseo a todos ustedes esta alegría, que tantas veces va unida a la Cruz, pero

que nos salva del resentimiento, de la tristeza y de la soltería clerical. Esta alegría nos ayuda a ser cada día más fecundos, gastándonos y deshilachándonos en el servicio al santo pueblo fiel de Dios: esta alegría crecerá más y más en la medida en que tomemos en serio la conversión pastoral que nos pide la Iglesia.

Gracias por todo lo que hacen y por todo lo que van a hacer. Que el Señor nos libre de maquillar nuestro episcopado con los oropeles de la mundanidad, del dinero y del "clericalismo de mercado". La Virgen nos enseñará el camino de la humildad y ese trabajo silencioso, y valiente, que lleva adelante el celo apostólico. Les pido, por favor, que recen por mí, para que no me la crea y sepa escuchar lo que Dios quiere y no lo que yo quiero. Rezo por ustedes.

Un abrazo de hermano y un especial saludo al pueblo fiel de Dios que tienen a su cuidado. Les deseo un santo y feliz tiempo pascual.

Que Jesús los bendiga y la Virgen Santa los cuide





## *Cultura urbana y conversión pastoral* *en América Latina*

CELAM | Fuente: Zenit.org

Desde mediados del siglo XX, hay un éxodo constante de la gente campesina a la ciudad. Por ésta y otras causas, las ciudades crecen. Los efectos más comunes son el anonimato, porque las personas no conocen a los vecinos, y el individualismo, pues la falta de pertenencia a un grupo amplio conocido, a una comunidad, orienta todo esfuerzo a colmar los propios intereses. Y poco más. En el Encuentro sobre cultura urbana y conversión pastoral a la luz de Aparecida, en el horizonte de la Misión Continental, convocado el Departamento de Cultura y Educación del Consejo Episcopal Latinoamericano, se proponen conclusiones sugerentes para impulsar la pastoral en las grandes ciudades. Aprovecharlas potenciará el quehacer evangelizador urbano.

El título del Encuentro, “Cultura Urbana y Conversión Pastoral”, constituyó un desafío muy particular: se nos pide ser capaces de asumir lo urbano como un escenario cultural multifacético, que hoy es posible reevangelizar. La conversión pastoral exige conocer y explorar con detenimiento los disímiles escenarios urbanos, que tienen múltiples lenguajes, fracturas e identidades, para llegar a identificarnos con ellos, dominar sus plurales formas de comunicación y aprender nuevos modos de ser prójimos en la gran ciudad. Por tanto, se he aquí algunas propuestas

# 01

## Toma de conciencia sobre la cultura urbana en la pastoral.

Diversos intentos de respuestas pastorales, todavía parciales, en muchas de nuestras Iglesias locales, indican que hay alguna conciencia de esta problemática. Sin embargo, se percibe aún escasa, germinal. En crecimiento lento y progresivo, aún necesita impulsos fuertes para expandirse y extenderse a distintas iniciativas y ambientes para una pastoral urbana más incisiva, acertada, inculturada y eficaz, en las muy diversas y semejantes ciudades de América Latina y el Caribe

# 02

## La complejidad y ambigüedad de la cultura urbana

Un aspecto de la conversión necesaria es la actitud inicial con que conviene mirar el escenario de la cultura urbana. En el intento de contemplarla desde dentro, es preciso involucrarse en ella. Así la hemos mirado como un desafío pastoral y no como una confusión aplastante, negativa o amenazante, viendo sus aspectos más desconocidos y temibles (cf. DA 513).

Recurrimos a algunos binomios (cf. DA 512) para expresar la complejidad y la ambigüedad de la cultura urbana, que se muestran en los siguientes puntos:

- Primero, las experiencias personales y los problemas conocidos socialmente se ven en los vínculos que establecen las personas y las rupturas que padecen.
- Hay oportunidades de mayor humanidad y de nuevas realidades inhumanas.
- Los centros urbanos, las periferias suburbanas, las redes de ciudades y la creciente de la urbe influye en los ámbitos rurales.
- El conocimiento y la afectividad impactan en las personas.
- Conviene observar los espacios y los flujos los habitantes, los viajeros y los excluidos, lo local y lo global, la información y la comunicación.
- Existe dispersión y concentración de los individuos, así como la experiencia del desarraigo y las nuevas formas de vecindad
- Se contraponen lo rural y lo urbano, que se muestran en la pluralidad cultural y en el diálogo o el silencio intercultural.
- Aparecen posibilidades de comunión y nuevas injusticias o exclusiones.
- Se diluye lo humano y lo divino, que configuran el misterio en la ciudad, con agentes pastorales que se ven, a la vez, dentro y fuera del contexto urbano.

Éstos y otros rasgos contrastantes atraviesan la cultura urbana con todas las gamas de luces, sombras y amplitud de grises, propios de la libertad humana. Y se exige un cuidadoso discernimiento pascual de los signos y de los indicios de vida y de muerte.

# 3

## Necesidad de múltiples aproximaciones a la cultura urbana

El concepto de cultura incluye un conjunto de vínculos (cf. DA 476) y convoca a la colaboración entre diversas ciencias humanas. En la urbe, se hablan muchos lenguajes simultáneos. Y nadie puede, en la actualidad, comunicarse y discernir bien sobre todos. Tanto desde la orientación

evangelizadora de los pastores como desde el pensamiento, la experiencia y la acción de los ciudadanos laicos, se requiere un trabajo interdisciplinar.

Es importante identificar y precisar los límites de cada disciplina y su método para conocer mejor la actual cultura urbana. Los acercamientos de las ciencias humanas y sociales son parciales, y requieren un diálogo entre ellas y con la filosofía y la teología.

## 04 Discernimiento

Con los análisis que las ciencias humanas aportan, hay que hacer un discernimiento teológico y pastoral. Se requiere un discernimiento sobre las actitudes, como es encontrar la salida de la rutina o de la inercia; sobre el papel de la Iglesia en la ciudad, como sería salir de la perplejidad; y conocer las estrategias para la acción, como sería responder con creatividad.

Se necesita determinar y comprometer a los evangelizadores, particularmente a los laicos, para que discernan los nuevos signos de los tiempos que hay en el mundo urbano y reformulen dónde trabajar y con cual acción pastoral.

En cuanto expresión de nuestra fe trinitaria y Cristocéntrica, el discernimiento teológico se fija en la acción de las Personas divinas sobre cada cultura. Creer que Dios habita en la ciudad implica ver al Padre con su providencia salvífica, al Hijo Jesucristo en los signos del Reino de Dios, al Espíritu Santo en los indicios o gérmenes de Vida plena que suscita. Hay que descubrir, reconocer y cultivar toda esta obra divina en todas las ambigüedades y complejidades de la vida y en la convivencia de los ciudadanos de nuestras urbes, quienes parecen referirse a lo divino sólo como una ausencia o una nostalgia.

En este arduo trabajo de búsqueda, es necesario atender a las expresiones actuales de la religiosidad y la mística popular (cf. DA 262), y revisar críticamente los estilos y lenguajes empleados en las diversas áreas de la vida pastoral: primer anuncio, misión, liturgia, catequesis y predicación, y así verificar si responden a los nuevos desafíos (cf. DA 517d) que se presentan en las peras de las ciudades.

La contemplación del Amor de Dios Trinidad inclinado hacia el ser humano que sufre, pide el discernimiento profundo de la fe, donde la hay, y la aplicación de la misericordia en los gestos de compasión y de caridad pastoral ante todas las múltiples formas del sufrimiento urbano (DA 517j). Los rostros de los pobres son un llamado a hacerles presente el amor misericordioso del Padre, en Cristo, por el Espíritu Santo y con María.

## 05 Sugerencias y propuestas de conversión y acción pastoral

Se subrayan algunos aspectos.

Profundizar la reflexión y el estudio sistemático de la vasta y compleja acción con las personas en las urbes, para impulsar el crecimiento de la consciencia eclesial y la audacia en la acción pastoral, marcada por la conversión y por la renovación en los lenguajes y los estilos de comunicación.

Se pide desarrollar el protagonismo de los laicos, más decidido, no sólo en sus ámbitos profesionales, sino también con su espiritualidad específica. Son ellos quienes viven y desarrollan la ciudad: es necesario promover, con creatividad, los nuevos ministerios y servicios laicales como la salud, la investigación, la comunicación, el acompañamiento, el alivio, la educación, la solidaridad.

El cambio de mentalidad en esta conversión pastoral pide trabajo en común, evitando el individualismo que lleva al desaliento. El discernimiento pastoral ha de involucrar a todos los niveles: regiones, diócesis, decanatos, parroquias, barrios, sectores y tribus urbanas. También una planificación y acción pastoral más cercana en los encuentros de la vida cotidiana en las ciudades. Este cambio reclama también mayor y más visible presencia de la Iglesia en la vida de la ciudad (cf. DA 517k). Hay que ir a lo urbano en sus centros y en sus periferias (cf. DA 517j), con presencia y participación efectiva.

El Espíritu alienta la misión y sólo Él hace posible la conversión de todo aquél que se abre a su acción. Con la confianza en nuestro trabajo, podemos oír su voz y seguir sus huellas, renovando nuestro compromiso como miembros del pueblo de Dios. Esperamos esta plenitud que “ya está realizándose en Jesucristo” (DA 515) y la anticipamos en el caminar misionero para que nuestros pueblos “puedan encontrar en Cristo la plenitud de vida” (DA 518).



# *Responsabilidad evangelizadora de todos los cristianos*

Ramiro Pellitero | Fuente: Blog

Desde la primera mitad del siglo XX, ha crecido la conciencia de que la Iglesia necesita activar el papel de los laicos, pues la acción de los sacerdotes y religiosos dominaba la pastoral. Entre las muchas voces que recuerdan esta necesidad, el papa Francisco explica en qué consiste la responsabilidad evangelizadora de todos los cristianos y de la iglesia como pilar de la fe. Si deseamos evangelizar a quienes recibieron el bautismo y viven al margen del Evangelio, conviene aprovechar sus propuestas.

La prioridad absoluta en la evangelización es anunciar a Cristo. Y quien tiene esta responsabilidad es la Iglesia entendida como la totalidad del Pueblo de Dios que evangeliza: cada uno de los cristianos personalmente y la Iglesia en su conjunto. El Papa Francisco desarrolla esta línea de trabajo en el capítulo tercero de *Evangelii Gaudium*, antes de presentar dos importantes cauces de la evangelización: la predicación y la educación en la fe.

## **Cada cristiano es responsable de la evangelización**

1. La responsabilidad por la evangelización es de cada cristiano y, a la vez, de la Iglesia como pueblo y familia de Dios. La Iglesia no es ante todo una institución: no lo es, desde luego, en el sentido meramente humano. En todo caso es una institución divina de salvación, orgánica y jerárquica, que procede del misterioso y amoroso designio de Dios uno y trino, que quiere que todos se salven, no como individuos aislados ni por sus propias fuerzas, sino insertados en la "trama de relaciones interpersonales que supone la vida en una comunidad

humana” (n. 113). Es “el gran proyecto de amor del Padre” (n. 114). Por eso, tiene que ser “el lugar de la misericordia gratuita, donde todo el mundo puede sentirse acogido, amado, perdonado y alentado a vivir según la vida buena del Evangelio” (Ibid).

La Iglesia es un pueblo con muchos rostros, porque acoge a todos los pueblos, encarnándose en sus culturas. En esta genuina catolicidad, la Iglesia muestra “la belleza de este rostro pluriforme”, cuya diversidad cultural no amenaza la unidad. El Espíritu Santo, vínculo de amor entre el Padre y el Hijo, es también quien compone la armonía de la unidad en la evangelización, sin imponer ninguna cultura, sino contando precisamente con la diversidad de las culturas (cf. nn. 116-118).

En este pueblo universal, extraído de todos los pueblos, el Espíritu Santo garantiza que no haya errores en la fe y nos hace, a todos los bautizados, discípulos misioneros, llamados, comprometidos, sin necesitar de largas instrucciones para testimoniar la propia experiencia cristiana. Al mismo tiempo, todos procuramos adquirir la mejor formación posible, dejarnos evangelizar. Pero “nuestra imperfección no debe ser una excusa: al contrario, la misión es un estímulo constante para no quedarse en la mediocridad y para seguir creciendo” (cf. Flp 3, 12.-13) (n. 121).

Por el hecho de que cada pueblo es creador de cultura y protagonista de una historia como tal pueblo, no hay solamente responsables individuales de la evangelización, sino que los pueblos son también “sujetos colectivos activos”. En su encuentro con la fe, cada pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo y asume distintas manifestaciones bien elocuentes.

## **La piedad popular, pieza clave de la evangelización**

2. Así surge la piedad popular, como testimonio de fe que es “verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios” y “una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal” (n. 122). Esta piedad popular viene siendo revalorizada después del Concilio Vaticano II.

Con palabras de la *Evangelii nuntiandi*, la piedad popular “refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer” y que “hace capaz de generosidad y sacrificio hasta el heroísmo cuando se trata de manifestar la fe” en efecto, y así puede verse el testimonio de tantos mártires antiguos y contemporáneos, tal como se recoge en algunas películas actuales como “Cristiada”, For Greater Glory, Dean Wright, México 2012.

Benedicto XVI calificó a la piedad popular de “precioso tesoro” y manifestación del “alma de los pueblos” latinoamericanos” en el Discurso en la inauguración de la V Conferencia del CELAM, Aparecida, 13-V-2007.

Señala Papa Francisco que esta piedad, espiritualidad o mística popular descubre y expresa la fe “más por la vía simbólica que por el uso de la razón instrumental” (n. 124). Añade que, no solo es una manera legítima de vivir la fe y sentirse parte de la Iglesia, sino también una forma de ser misioneros.

Y explica que si miramos esta “espiritualidad encarnada en la cultura de los sencillos”

(Documento de Aparecida, n. 263) con la mirada del Buen Pastor, descubrimos la fe y la esperanza firmes que se encierran tras la peregrinación a un santuario, el rezo del rosario, una vela que se enciende, o una mirada para pedir ayuda a María o a Cristo crucificado.

No se trata simplemente de manifestaciones de una búsqueda natural de Dios, sino que “son la manifestación de una vida teologal animada por la acción del Espíritu Santo” (cf. Rm 5, 5). Por eso, las expresiones de la piedad popular son verdaderamente un lugar teológico para la nueva evangelización (cf. nn. 125 y 126).

### **Evangelización “persona a persona”**

3. Al lado de la piedad popular, la alegría de Evangelizar se ha de manifestar también en la evangelización que se realiza persona a persona: “Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos”. Puesto que “ser discípulo de Jesús es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús, que se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino” (n. 127).

Se comienza por “un diálogo personal, donde la otra persona se expresa y comparte sus alegrías, sus esperanzas, las inquietudes por sus seres queridos y tantas cosas que llenan el corazón”. De ahí, se pasa a hablar del amor personal de Dios, que se anuncia “con una actitud humilde y testimonial de quien siempre sabe aprender, con la conciencia de que ese mensaje es tan rico y tan profundo que siempre nos supera” (ibid.).

Esto puede revestir formas diversas: relatos, gestos, invitación a la oración, sin que se precisen determinadas formulaciones. Pero, en todo caso, este anuncio “persona a persona” debe completarse, con la debida creatividad, por medio de formas de inculturación de la fe, porque el Evangelio debe encarnarse en una cultura, la fe debe expresarse con categorías propias de las diversas culturas” y las culturas, enraizándose en las personas, a la vez las trascienden y las intercomunican.

### **Los carismas y la evangelización de la cultura**

4. Dos puntos más para finalizar este apartado sobre la responsabilidad evangelizadora de todos los cristianos. Primero, los carismas, gracias que el Espíritu Santo otorga para la evangelización y que se hacen fecundos en la comunión eclesial. El Espíritu Santo suscita la diversidad, la pluralidad, la multiplicidad y al mismo tiempo la unidad. “En cambio, cuando somos nosotros quienes pretendemos la diversidad y nos encerramos en nuestros particularismos, en nuestros exclusivismos, provocamos la división y, por otra parte, cuando somos nosotros quienes queremos construir la unidad con nuestros planes humanos, terminamos por imponer la uniformidad, la homologación” (n. 131).

Segundo, el anuncio del Evangelio en las culturas implica su anuncio a las culturas profesionales, científicas y académicas: el encuentro entre la fe, la razón y las ciencias hace surgir nuevos lenguajes, categorías y elementos para iluminar y renovar el mundo (n. 132).

Por eso, recoge una propuesta del Sínodo para la Nueva Evangelización: “La teología – no sólo la teología pastoral– en diálogo con otras ciencias y experiencias humanas, tiene gran importancia para pensar cómo hacer llegar la propuesta del Evangelio a

la diversidad de contextos culturales y de destinatarios”. Para lograrlo, se requiere que los teólogos “lleven en el corazón la finalidad evangelizadora de la Iglesia y también de la teología, y no se contenten con una teología de escritorio” (n. 133).

### **Papel de las universidades y de las escuelas católicas**

Este documento pone el broche a la tarea de anunciar el Evangelio en las culturas, subrayando la importancia del ámbito universitario y de las escuelas católicas. En el esfuerzo por realizar una tarea educativa que lleve a la madurez de toda la persona del educando y anunciar de modo explícito el Evangelio, las escuelas católicas “constituyen un aporte muy valioso a la evangelización de la cultura, aun en los países y ciudades donde una situación adversa nos estimule a usar nuestra creatividad para encontrar los caminos adecuados” (n. 134).





## *Diagnóstico y perspectivas para la nueva evangelización en América Latina*

Discurso del cardenal Juan Luis Cipriani Thorne, arzobispo de Lima, al inaugurar el Congreso-Seminario «Diagnóstico y perspectivas para la nueva evangelización en América Latina» en América Latina» 2007

| Fuente: Zenit.org

Me alegro mucho darles la más cordial bienvenida a este evento de singular trascendencia organizado por la institución «Vida y espiritualidad». Se reúnen en este Congreso-Seminario para aproximarse a un diagnóstico y proponer unas perspectivas para la Nueva Evangelización en América Latina, y lo hacen precisamente estando muy cercana la celebración de la V Conferencia General, Brasil.

### **I. INTRODUCCION**

La V Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Aparecida, «en continuidad con las cuatro anteriores, está llamada a dar un renovado impulso a la Evangelización en esa vasta región del mundo, eminentemente católica, en la que vive una gran parte de la comunidad de creyentes».

La Iglesia en esta parte del mundo ha vivido estas etapas siempre en estrecha y constante unión con el Sucesor de Pedro. Esta fidelidad a la persona del Santo Padre y al Magisterio de la Iglesia han sido características esenciales de nuestro andar.

### **II. Tarea de servicio de la Iglesia hoy en Latinoamérica. Luces y sombras**

América Latina tiene ante sí importantes desafíos, incluso situaciones difíciles, ante el asedio de ideologías, de erradas concepciones teológicas, insuficiencia de sacerdotes y religiosos que puedan atender debidamente a la multitud de fieles y la presencia agresiva de las sectas. El

relativismo y el utilitarismo ya han llegado a nuestras tierras. Es verdad que, todavía no con la agresividad que vemos en Europa y los países desarrollados económicamente. Ideologías que excluyen cualquier principio moral que sea válido y vinculante por sí mismo. Una verdadera campaña que promueve un constante ataque contra la vida, desde su concepción hasta su muerte natural; contra la institución del matrimonio de un hombre con una mujer para toda la vida; contra la familia como célula fundamental de la sociedad; contra la mujer en nombre de un feminismo ideológico. Situaciones sumamente dañinas que desconocen la ley natural.

Pese a esta realidad, América Latina también presenta un panorama esperanzador al contemplar su honda tradición cristiana arraigada en sus costumbres y expresiones de piedad popular tan extendidas en todos los países. La identidad católica de nuestros pueblos, debilitada en algunas zonas más que en otras, es una realidad que reclama nuestra responsabilidad en la hora actual. La presencia de la Iglesia en la educación es un hecho positivo, aunque ciertamente se ha debilitado su propuesta notablemente, cediendo a la presión de una falsa apertura relativista. La credibilidad de la Iglesia en su función de maestra de la fe y su acompañamiento a nuestros pueblos todavía genera confianza, especialmente entre los más necesitados.

Debemos pues preguntarnos ahora sobre qué bases y en qué aspectos debemos cumplir nuestra tarea de manera prioritaria. Para ello, tengamos presente las palabras del Santo Padre en Verona: «Quisiera poner de relieve cómo, a través del testimonio multiforme, debe brotar sobre todo el gran sí que en Jesucristo Dios dijo al hombre, al amor humano, a nuestra libertad y a nuestra inteligencia, y, por tanto, cómo la fe en el Dios que tiene rostro humano trae la alegría al mundo».

El «Diagnóstico y Perspectivas para la Nueva Evangelización» que sirve de título a este Congreso-Seminario en Lima, por un lado les permiten buscar comprender los desafíos que hoy se presentan a la evangelización en tierras latinoamericanas, y al mismo tiempo los anima a buscar iluminar cómo se puede desarrollar mejor la nueva evangelización de cara al futuro. Teniendo presentes las palabras con las que Juan Pablo II describió a la «nueva evangelización»: nueva en su ardor, en sus métodos y en sus expresiones.

Para dar este renovado impulso a la nueva evangelización, pienso que se deben contemplar las cuatro Conferencias Generales anteriores y sus respectivos documentos como hitos del andar de la iglesia en América Latina. Así podemos proponer una «renovación dentro de la continuidad» que es la clave hermenéutica que el Papa Benedicto XVI nos señala para seguir profundizando en las enseñanzas del Concilio Vaticano II.

### **III. Formación, Educación y Cultura**

Estoy convencido de que uno de los grandes desafíos de la Iglesia en América Latina tiene mucha relación con la identidad católica de la propuesta para mejorar notablemente la formación y educación de las personas en todos los niveles, ya sea en el ámbito de la catequesis sacramental, la enseñanza en las escuelas, colegios y universidades, la preparación para el matrimonio y otras dimensiones de la formación doctrinal, como también y, de modo profundo y consistente, en la propuesta cultural que permita el diálogo serio con el desarrollo actual para encaminarlo por sendas más razonables y éticamente válidas. En esta importante tarea es preciso «proclamar íntegro el Mensaje de Salvación, que llegue a impregnar las raíces de la cultura y se encarne en el momento histórico latinoamericano actual». Dejemos atrás complejos de inferioridad frente a las ideologías relativistas, materialistas y los respetos humanos por querer estar «de moda».

#### **IV. La comunicación y los medios**

La crisis planetaria, de la que no se escapa Latinoamérica, tiene mucho que ver con la orientación de los contenidos de los medios de comunicación, no sólo la prensa escrita y hablada sino, especialmente, con las modernas técnicas que se difunden a través del Internet, la TV y cada vez más el celular de usos múltiples. Aquí tenemos un verdadero desafío urgente que reclama, no sólo una cruzada de promoción de valores cristianos, sino principalmente la participación de fieles laicos debidamente preparados que trabajen en estos medios profesionalmente con responsabilidad personal.

#### **V. Las metas de una Nueva Cristianización**

La gravedad de la enfermedad actual exige una proporcionalidad en la medicina con la que se cure y la dosis adecuada.

A mi entender, se debe promover una gran cruzada que tenga como objetivo crear donde no existe, fortalecer donde es débil, un hondo sentido de pertenencia a la Iglesia católica.

Esta misión se debe apoyar en la difusión del Catecismo de la Iglesia Católica y de su Compendio, documentos ambos que no se han incorporado con profundidad a la tarea evangelizadora después de su publicación.

Movilicemos todas las fuerzas de la Iglesia, especialmente a los fieles laicos, utilizando los modernos medios de comunicación y las nuevas técnicas de enseñanza. El testimonio y la coherencia de vida son básicos para que esta gran misión tenga resultados trascendentes y estables para América Latina. Estamos a tiempo.

#### **V. El papel de los fieles laicos y la Doctrina Social**

La Jerarquía de la Iglesia tiene, de manera especial, la obligación de dar a conocer la Doctrina social de su riquísimo Magisterio. Sin embargo, no es su papel actuar o dar la impresión de que actúa como un agente político. Son los laicos los llamados a dedicarse con generosidad y valentía, iluminados por la fe y por el Magisterio de la Iglesia, y animados por la Caridad de Cristo a esta urgente tarea.

El testimonio abierto y valiente que la Iglesia solicita especialmente a sus hijos los fieles laicos es prioritario. Ha llegado la hora de los fieles laicos quienes, llamados a la santidad en su propio trabajo y condición, deben considerar la urgente necesidad de su participación en los ámbitos político, económico, social, cultural y artístico, entre otros.

La señal inequívoca de esta Nueva Evangelización es la profunda piedad mariana. Ella quiere estar presente de modo más intenso en esta nueva etapa. Sabemos que precisamente las sectas la atacan porque nos falta más valentía en defenderla con hechos. El arma sigue siendo el rezo del Santo Rosario. Nuestra Madre Nuestra Señora de la Evangelización acompañe estas Jornadas y bendiga sus esfuerzos.

es.catholic.net  
ver.formed.lat